

CHAVES PALACIOS, Julián, *Restauración de las instituciones republicanas en el exilio. El gobierno de José Giral (1945-1947)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022, 480 pp.

El exilio republicano español constituye, todavía hoy, un tema tan fascinante como poliédrico que, pese a contar con una amplia bibliografía, presenta aún numerosos interrogantes. El libro de Julián Chaves constituye, en este sentido, una interesante contribución al conocimiento de un aspecto relativamente poco conocido del exilio, como es el proceso de creación de un entramado institucional que sirviera de cauce a los sectores políticos del exilio republicano para intentar que la derrota de los totalitarismos nazi-fascistas arrastrara a la dictadura franquista que aquellos habían ayudado a establecer. Y digo relativamente poco conocido, porque más allá del hecho mismo de la constitución del gobierno republicano en el exilio y del papel jugado en la misma por la administración de Manuel Ávila Camacho, no se había profundizado hasta este momento en las vicisitudes que, en agosto de 1945, condujeron al nombramiento de José Giral como presidente del Consejo de Ministros de la República en el Salón de Cabildos del antiguo ayuntamiento de México, convertido temporalmente para la ocasión en territorio español por un decreto del gobierno mexicano. Tampoco se habían analizado con detalle las estrategias impulsadas por el gobierno Giral entre 1945 y 1946 para internacionalizar la cuestión española en el ámbito de la recién creada Organización de las Naciones Unidas.

El libro de Julián Chaves viene a arrojar nueva luz sobre estas lagunas historiográficas al ofrecer por primera vez una radiografía completa del denominado «gobierno de la esperanza», una expresión acuñada por la prensa mexicana de la época en alusión a la oportunidad que se abría al derrotado exilio republicano para revertir el desenlace de la Guerra Civil. A partir de fuentes documentales, en buena parte inéditas, procedentes de los archivos personales de Giral y de Diego Martínez Barrios, así como de la documentación depositada en el Centro Documental de la Memoria Histórica, el autor analiza las divisiones internas que carcomían al fragmentado exilio republicano y las circunstancias que condujeron al nombramiento de Giral, para abordar a continuación las gestiones de este gobierno para intentar aprovechar el aislamiento de la dictadura franquista en el nuevo orden internacional y restablecer el régimen republicano en España.

La obra aborda en un primer bloque la dispersión territorial del exilio republicano y su fragmentación política, centrándose en la rivalidad institucional entre la diputación de las Cortes y el gobierno de Negrín; la pugna cainita entre negrinistas y prietistas dentro del PSOE; las luchas en el seno del PCE; la división del anarquismo en torno al grado de colaboración con los partidos republicano-socialistas y la propia atomización de los partidos republicanos de izquierdas —el Partido Republicano

Federal, la Unión Republicana y la Izquierda Republicana, presidida por el propio Giral—, cuya incapacidad para fraguar una cierta unidad aceleró su progresivo ocaso, quizás con la llamativa excepción de México, donde se habían establecido buena parte de sus líderes.

Ello no fue obstáculo para que —como explica el autor— tuvieran lugar una serie de intentos de concertación impulsados por la coyuntura internacional, que invitaba a aunar esfuerzos para restaurar las instituciones constitucionales en el exilio, traducidos en la creación de la Junta Española de Liberación y de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas entre 1943 y 1944. Iniciativas que no pueden disociarse del complejo contexto internacional previo al triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial. Por ello, el libro analiza la posición internacional del exilio y detalla las estrategias utilizadas para que la cuestión española se incorporara a la agenda de las Conferencias de San Francisco y de Potsdam, donde se configuraba el nuevo orden internacional de postguerra. Como apunta Chaves, ello solo fue posible gracias al apoyo combinado de la URSS y de México, cuyo representante, Luis Quintanilla, consiguió la exclusión de la España franquista de la ONU, alimentando de este modo las ilusiones del exilio hacia una eventual intervención aliada en España.

Este fue el marco en el que tuvieron lugar una serie de negociaciones entre los distintos partidos y facciones del exilio que cristalizarían en la convocatoria para que lo que quedaba de las Cortes republicanas se reuniera en México, seguida por la dimisión de Negrín, el nombramiento de Martínez Barrios como presidente interino de la República y la creación del primer gobierno republicano en el exilio en agosto de 1945. El autor describe detalladamente cada paso y analiza cómo Giral logró imponerse a Negrín para presidir este primer ejecutivo republicano.

El segundo bloque del libro se centra en la organización y actividades del gobierno Giral. El autor remarca las dificultades que afrontó el químico hispano-cubano para poder integrar un ejecutivo de coalición frente a las maniobras de Negrín y el reticente apoyo de Prieto, que pronto se transformaría en abierta beligerancia. Todo lo cual limitaría inicialmente la presencia del PSOE en el nuevo gobierno. Especial interés revisten las discusiones sobre la estrategia para lograr la restauración del régimen republicano en España, que enfrentaron a aquellos que proponían un acuerdo con la oposición monárquica al franquismo para celebrar un plebiscito que decidiera la forma de gobierno —como Prieto— y los que defendían la restauración directa de la legalidad republicana por medio de la presión internacional sobre la dictadura franquista, como el propio Giral.

Más allá de las pugnas entre las distintas facciones del exilio, tanto la abierta hostilidad de Negrín como la calculada ambigüedad de Prieto, bien documentadas por el libro, constituían un reflejo del descontento del PSOE hacia la composición de este primer ejecutivo del exilio, con una mayoría de representantes de los partidos republicanos y nacionalistas, lo que se tradujo en la oposición socialista a este primer ejecutivo republicano. Esta lucha por el poder se encontraba ligada al control de la financiación necesaria para el funcionamiento de las instituciones republicanas en el exilio. El autor contrasta la negativa de Negrín y Prieto a rendir cuentas de los fondos

y bienes depositados en Francia y México que todavía controlaban, con la decisión de Ávila Camacho de entregar a Giral los remanentes de los fondos de la CAFARE (Caja de Previsión Social para Profesionales de las Ciencias Farmacéuticas de la Provincia de Buenos Aires) que el gobierno mexicano había intervenido a raíz del enfrentamiento entre los distintos sectores del exilio. En este sentido, el libro viene a complementar lo estudiado previamente por Aurelio Velázquez.

Una tercera parte del libro aborda la política seguida por el gobierno Giral tras su traslado a Francia en enero de 1946. El autor analiza las circunstancias que motivaron la mudanza de las autoridades republicanas a París, donde tendrían desde entonces su sede hasta su disolución en junio de 1977. Chaves descarta que el traslado deteriorara las relaciones con México, como probaría el continuado respaldo mexicano a las gestiones internacionales del gobierno Giral, tanto por parte de Ávila Camacho como de Miguel Alemán, que sustituiría al anterior en diciembre de 1946.

El «gobierno de la esperanza» desplegaría una intensa actividad diplomática y propagandística durante los siguientes meses en París, Londres y Nueva York, pese a las dificultades financieras y a los continuos enfrentamientos entre las distintas facciones políticas del exilio. Chaves describe detalladamente la ingente labor de propaganda desplegada por el servicio de información y prensa puesto en pie por Giral para tratar de contrarrestar la propaganda franquista y ganarse a la opinión pública occidental, al tiempo que presionaba a sus escasos aliados para defender su causa en los foros internacionales donde se fraguaba el nuevo orden internacional. Sus esfuerzos fueron, sin embargo, lastrados por las nuevas realidades geopolíticas de los prolegómenos de la Guerra Fría y por errores de estrategia del propio gobierno Giral, que —como denunciaba Pablo de Azcárate— fue incapaz de poner en práctica una política exterior más flexible, orientada a buscar reconocimientos *de facto* que quizás le hubieran permitido contar con una red de agentes oficiosos.

A principios de 1946, el gobierno de la República en el Exilio solo era reconocido por México, Guatemala, Panamá y Venezuela, a los que se unirían posteriormente los países de Europa Centro-Oriental ocupados por el Ejército Rojo. De ahí que, como explica el autor, el gobierno Giral debiera concentrar sus esfuerzos en la ONU, donde contaba con la ayuda de México. El libro analiza el alcance de dicha colaboración y describe detalladamente las gestiones que condujeron en diciembre de 1946 a la aprobación de la famosa Resolución 39, que recomendaba la retirada de los representantes diplomáticos de España.

Este éxito no podía ocultar, sin embargo, la negativa de las potencias a reconocer al Gobierno Republicano en el Exilio y, en definitiva, a forzar la caída de la dictadura franquista en un contexto internacional marcado por el tránsito a la Guerra Fría. Chaves muestra cómo el subsiguiente desencanto fue aprovechado por Prieto para acabar con el gobierno Giral, utilizando como ariete a la Agrupación Socialista de México. La crisis subsiguiente puso de manifiesto la división del ejecutivo republicano, lo que obligó a Martínez Barrios a aceptar la dimisión de Giral en enero de 1947 y a encargar, poco después, la formación de un nuevo gabinete al socialista

Rodolfo Llopis. Para entonces, Giral había emprendido el viaje de regreso a México, donde continuaría desarrollando sus actividades académicas hasta su muerte en 1962.

Concluía de este modo la experiencia del primer gobierno republicano en el exilio, el denominado «gobierno de la esperanza», que tantas expectativas había despertado tanto dentro del propio exilio como del gobierno mexicano. Su fracaso a la hora de aprovechar la coyuntura internacional para restablecer la legalidad republicana en España no puede empañar su papel en la restauración de las instituciones republicanas y en la internacionalización de la «cuestión española». El libro describe de manera precisa y amena todo este proceso, lo que lo convierte en una referencia indispensable para los lectores interesados en el exilio republicano español.

Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo